

**QUIÉNES EDUCAN A LOS CHICOS.
INFANCIAS, TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y DESIGUALDAD
(2012)**

LAURA SANTILLÁN¹

Julián Pérez Álvarez
Profesor en Ciencias Antropológicas
UBA
julpalvarez@hotmail.com²

RESUMEN

La relativa continuidad en las formas de escolarización obligatoria se concreta con variaciones según los contextos culturales y políticos. En las periferias metropolitanas, las *trayectorias educativas* de los chicos, además de integrar la escuela y a las familias, incluyen prácticas desde diferentes instituciones barriales. Un intenso trabajo de campo sitúa la *experiencia escolar* al interior de una densa trama constituida por diversos actores. Cuáles son sus historias particulares e iniciativas en torno a la educación y cuidado infantil, qué experiencias locales se llevan a cabo en relación con las interacciones que construyen entre ellos, con qué procesos sociales y políticos más amplios se vinculan, son interrogantes que orientaron la investigación de Laura Santillán presentada en este libro.

Palabras clave: trayectorias educativas, infancia, vida cotidiana, desigualdad.

¹ Santillán, L. (2012). *Quiénes educan a los chicos. Infancias, trayectorias educativas y desigualdad*. Buenos Aires. Biblos.

² Fecha de realización de la reseña: Diciembre 2012.

Siguiendo el recorrido por hogares, escuelas y diferentes espacios comunitarios, la educación de los niños es presentada aquí como una dimensión compleja cuyo abordaje en profundidad permite incursionar en diferentes aspectos de la vida social. Campo disputado, que involucra tutores y educadores de distintos espacios escolares, se constituye también en objeto de demandas y reivindicaciones por parte de pobladores y deviene dimensión estratégica para la inserción de distintos actores en barrios populares con intereses de tipo religioso o militante, blanco de políticas sociales focalizadas y terreno propicio para desplegar dispositivos de control y moralización de sectores populares.

Esta obra es el resultado de una investigación antropológica realizada entre 2001 y 2007 en barrios del noroeste del conurbano bonaerense, caracterizados por una alta estigmatización social. Santillán se introduce en ellos a través de un abordaje etnográfico, con el eje puesto en las trayectorias y experiencias educativas infantiles. Articulando el análisis de la vida cotidiana con los procesos sociales y políticos de nuestro país de las últimas décadas, la autora interactúa con los sujetos en los ámbitos próximos, reconstruyendo las trayectorias de los diferentes conjuntos de pobladores y de aquellos actores e instituciones que entrarán en relación con estos, en el marco de experiencias colectivas. Esto le permite un agudo análisis de los sentidos e intereses puestos en juego en las iniciativas en torno a la educación y en las reciprocidades, alianzas, transacciones y disputas que tienen lugar en relación con las mismas.

El contexto histórico de referencia (finales del s. XX y principios del XXI) se caracteriza por cambios globales profundos desde el punto de vista político, cultural y económico. En Argentina, nuevas modalidades de intervención del Estado y de ONGs fueron ganando espacio en los ámbitos cotidianos de las poblaciones destinatarias: en este caso, habitantes de las zonas anegadizas aledañas al Río Reconquista que, habiendo sido obreros o trabajadores fabriles en un pasado reciente, realizan tareas informales y son *beneficiarios* de distintos programas compensatorios.

Santillán integra el programa de Antropología y Educación de la UBA y su trabajo se inscribe en el campo de la etnografía educativa latinoamericana (Rockwell 2001³). Retomando a Heller⁴ (1994 [1977]), construye analíticamente la vida cotidiana a partir de la identificación de los sujetos y las relaciones en torno a la educación infantil. Así, el libro se centra en las experiencias formativas de los niños en contextos de desigualdad social, rebasando el espacio estrictamente escolar, en función de la reconstrucción de sus trayectorias (Michel de Certeau 1999⁵). Explora las experiencias y *apropiaciones* que realizan los sujetos mediante prácticas vinculadas con la crianza y formación de las personas, teniendo en cuenta las relaciones entabladas con diversos actores: los *cursos de acción* en su vida cotidiana, como experiencias con las que responden activamente a las interpelaciones estructurales.

En el primer capítulo, la experiencia escolar se construye en el marco de

³ Rockwell, E. (2001). Caminos y rumbos de la etnografía educativa en América Latina. *Cuadernos de Antropología Social*. 13, 53-64.

⁴ Heller, A. (1994 [1977]). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

⁵ De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 1*. Artes de hacer. México. Universidad Iberoamericana.

las interacciones que tejen diariamente niños y maestros en la escuela, como uno de los contextos formativos clave. La escuela con la que se encuentran contiene los efectos del ajuste estructural de la reforma educativa y es atravesada por políticas focalizadas, que ya desde los 80 fueron desplazando la orientación universal de lo público en Argentina. Por otra parte, es el resultado de las mediaciones de los sujetos que, con sus prácticas, responden a estos condicionamientos produciendo diversas significaciones y apropiaciones. Siendo versión local del movimiento histórico más amplio, allí distintos sujetos interactúan e integran prácticas y saberes heterogéneos, que, en alguna medida, provienen de otros ámbitos. El segundo capítulo, entonces, incursiona en la experiencia escolar por fuera de la escuela, explorando las iniciativas comunitarias en educación. La caracterización de las prácticas de “apoyo escolar” y la tendencia a construir su identidad diferenciándose de la escuela común, concibiéndose como sujetos más compenetrados con las realidades de la población del barrio, sitúan a los centros comunitarios como actores fundamentales por su incidencia cotidiana en la escolarización y la protección de los niños y por constituirse en mediadores entre la escuela y la familia. Santillán analiza estas iniciativas, indagando en las trayectorias de los distintos actores que las impulsan, con perfiles e inscripciones heterogéneas, con aspectos comunes en tanto partícipes de un mismo proceso que, entre otras cosas, los llevó a vincularse en redes y diversas relaciones forjadas en torno a capacitaciones y a obtención de recursos, a la luz de un movimiento más amplio que incluye el accionar de las agencias internacionales de crédito y las políticas estatales en el marco de la tercerización de sus intervenciones.

El tercer capítulo trata del modo en que se configura el problema de la educación, considerando los procesos de organización del espacio urbano. Aquí, son presentados y diferenciados grupos de vecinos que se asentaron en el territorio en distintas coyunturas y con modalidades diferentes. El enfoque etnográfico permite identificar distintos sujetos e intereses, reconociendo las iniciativas propias de los pobladores en los diferentes momentos y estableciendo relaciones entre la creación de la escuela, la militancia y los procesos más generales de organización urbana. En este sentido, las demandas de educación en el marco de experiencias colectivas se analizan teniendo en cuenta la intervención del Estado, las organizaciones sociales y, en especial, la Iglesia Católica, desde su inserción en el barrio en los 70.

En los últimos capítulos, el foco se pone en los adultos y en las prácticas y sentidos heterogéneos que se construyen en torno al “buen cuidado de los niños” a su cargo, en la cotidianeidad de un barrio estigmatizado. Centrándose en las características propias del contexto y las distintas expectativas en relación con los niños y su educación, la autora reconstruye las interacciones directas de las familias con educadores de la escuela, centros comunitarios, parientes de la familia ampliada y otros actores por fuera de las instituciones educativas, como vecinos y referentes barriales. En ámbitos donde la distinción moderna entre la instancia de lo público y lo privado ha sido trastocada, principalmente por las transformaciones en las formas de gestión del Estado, las nociones acerca de “un niño bien cuidado” se construyen con la participación de una multiplicidad de actores cuya “intromisión” en los asuntos familiares se encuentra asociada

a intervenciones programadas en el territorio, estimulando acciones de modelación de conductas de los destinatarios.

Las reciprocidades, transacciones, disputas y ayudas mutuas se ponen de manifiesto a través de los relatos de los protagonistas mostrando cómo, entre otras cuestiones, las concepciones legitimadas acerca de lo que significa ser “un padre responsable” forman parte del repertorio conocido por los tutores, quienes adoptan, resisten o resignifican esos discursos a partir de sus propias decisiones.

La producción colectiva y política de la educación en contextos de transformación y desigualdad social es un tema que motiva diferentes debates. Santillán discute con enfoques que pretenden esencializar comportamientos de las poblaciones subalternizadas, como si fueran propios de una cultura particular; o arribar a lógicas que expliquen a priori el fracaso de la escolarización, especialmente cuando las familias no reúnen los elementos considerados necesarios para tal fin. El acercamiento a las prácticas de los pobladores bajo particulares condiciones materiales lleva a la autora a desechar planteos que, sin tener en cuenta los contextos de desigualdad, individualizan los problemas sociales responsabilizando a los sujetos por su pobreza. La autora también confronta con las propuestas analíticas que, aun teniendo presente ese contexto, desarrollan generalizaciones basadas en las condiciones desfavorables de la población, quedando de ese modo oscurecidas sus propias iniciativas y resistencias.

Indagando en las experiencias heterogéneas de los sujetos en su cotidianidad, Santillán desnaturaliza visiones fuertemente legitimadas, en especial, las responsabilidades atribuidas a los tutores de los niños y el supuesto desinterés frente a su educación, relacionado con la asunción de valores por fuera de lo “socialmente convenido”.